





por Marta Blanco

EL HOMBRE QUE HABLABA DE BRYCE ECHENIQUE

Una novela llena de humor, donde la anécdota absurda llega a producir eso que conocemos como "vergüenza ajena".

Alfredo Bryce Echenique es un escritor peruano, que él llamaría peruano por haber jugado de palabras o palabrear con los juegos, que es lo que viene haciendo desde hace tiempo, en Lima y en Europa; pero especialmente en Francia que es, por cierto, Europa, pero en el cuerpo de ese continente pasa por ser el riñón, si en materia de materias entramos. Leo "El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz" y antes leí "Magdalena peruana y otros cuentos". También "Tantas veces Pedro" y "La vida exagerada de Martín Romaña" que, junto con Octavia, componen un tríptico (dicen los críticos) y conjunto de locuras, dispersiones, abstracciones y conjuros novelísticos.

Cuando Bryce Echenique escribe sus libros y ama sus tinglados, pareciera que no lo está haciendo con los respetables materiales que deberían (¿?) utilizar los escritores. Escribe suelto de cuerpo, suelto de pluma, echándole para adelante, como si tal cosa. Definitivamente, escribe porque le da la gana. Aunque sospecho que escribe porque no puede hacer otra cosa. Su talento se nota. Su locura me parece envuelta en cultura inglesa y cultura francesa, en cultura inca y en marineras, en la flor de la canela y en ceviche. Su obra huele ligeramente a esquizofrenia, lo que no está mal, y a desencanto, lo que abruma, y aunque no es un heremítico a la manera de Eco, viene a ser un heremítico americano del sur. O sea, un huaco. Este Martín Romaña, que insiste en contarnos de Octavia, lo que hace es hablar de Alfredo. Y a pesar de que en el calendario gregoriano (que no es lo mismo que la música gregoriana), Bryce Echenique está por cumplir los 50 años, y si esto significa medio siglo no va siendo poco, el escritor aparenta habitar una adolescencia intemporal, que lo lleva a través de los años con la rebeldía y el desorden de los 18. Así es que Dios nos libre de entenderlo, aunque de esto se encarga Bryce muy bien. Uno siempre anda por entre las líneas que nos embute a ve-

ces como si fuera aceite de bacalao y a veces como si fuera mermelada de moras, siempre muy exagerado en el alirio, obigándonos a leer a pesar de su delirio, a pesar del anafanil, a pesar de sí mismo.

Octavia de Cádiz ama a Alfredo. No. Wrong. Ama a Martín Romaña. Martín Romaña. Wrong. Bryce Echenique ama a Octavia. Falso de nuevo. Ama a Bryce Echenique. Octavia no se llama Octavia sino Petronia. Y todo ocurre en Nantene y en un oscuro y siniestro y encantador departamento en París, en raudos automóviles y en la cabeza portentosa y patética de Martín Romaña. O sea en la de Bryce Echenique, pues — como en el valsquito peruano — andan "amarraditos los dos".

¿Espumas y terciopelos? Por supuesto. A Alfredo Bryce le encanta el sonsonete, el ritmo y la cadencia y la canela, o la flor de la idem, son parte esencial de su escritura. Y aunque trabaja con maestría de amaestrador la textura, el texto y los contextos, se mete con crueldad y sin anestesia en el delirio que suele ser la memoria, para llevarnos hasta el humor negro, que es amor negro y también búsqueda del amor, búsqueda de la quimera, Octimera la llama, ya al final.

Bryce es un *homo ludens*. Juega porque anda llorando y crujendo, como un Job maladaptado a su tarea, que consiste, si le creemos a Martín Romaña, en sufrir de todo un poco, pero sobre todo de vivir, y como no sabe vivir, y ya lo está haciendo, se lo toma a la manera de un niño rico malcriado y cuando ya no puede más, se escapa, y puesto que es escritor, nos lleva con él por el camino de su torpeza vital, que es inmensa. Al menos leerlo produce la sensación de ser un cocodrilo en una pecera y a la inversa, suele dejarnos solos y abandonados adentro de la pirámide de Cheops. A ver si encontramos la salida.

Un magistral último capítulo, mucho rompecabezas quizás innecesario para la pura trama y un lenguaje muy propio de sí mismo, hacen de

48 MAR 26, 1984, *El País*, suplemento 1984

El hombre que hablaba de Bryce Echenique [artículo] Marta Blanco.

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que hablaba de Bryce Echenique [artículo] Marta Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile